

La otra lectura de estos versos, que atenta no al ritmo sino al aspecto sintáctico-semántico, sería:

Llega fácilmente el dolor;  
atiende/ el primer llamado que le hacemos.

Esta posibilidad de dos lecturas crea en el receptor una imprecisión, pues el poema oscila “entre los extremos del verso y la prosa” (p. 40). Pero la precisión se encuentra presente y la exactitud con que se adecúan y amalgaman significante y significado es lo que provoca la desautomatización que, aquí, consiste en la oscuridad de la forma. El lenguaje se somete a la “singularidad de la visión poética” (p. 41.) y surge, así, la tensión entre la libertad de la visión y el rigor con que la forma la expresa: en la obra toda de Bonifaz existe “una retórica personal y autoimpuesta” (p. 41) que no se percibe a primera vista, pero que resulta ser de un vigor innegable.

Con esta última parte se cierra el libro. El recorrido por la obra de Bonifaz deja esclarecidos sus recursos, su sentido, las variadas maneras de que se sirve para lograr el extrañamiento, ese proceso en que el objeto surge ante nosotros como nunca visto, como no conocido. Apreciamos la piedra porque existe eso que llamamos arte; apreciamos la poesía de Bonifaz porque la investigadora ha impuesto, a su manera, la gracia: nos ha descubierto los mecanismos por los cuales, y cito a Bonifaz:

[...] en trance de ritmo la palabra  
adquiere la voz de la poesía.

Josefina ITURRALDE  
Universidad Nacional Autónoma de México

Mercedes DÍAZ ROIG, *Romancero tradicional de América*, México, El Colegio de México, 1990 (Estudios de Lingüística y Literatura, 19), 328 pp.

En 1906, Menéndez Pidal en su famoso artículo sobre “Los romances tradicionales en América” habla de que hasta esa fecha no se conocía ningún romance tradicional de la América española y que había incluso quien negaba la existencia del género en el Nuevo Continente. Sin embargo su viaje pionero de recolección en el año anterior había

demostrado claramente la presencia moderna del romance en tierras americanas y las versiones por él recogidas de *Las señas del esposo*, *La adúltera*, *Delgadina* o de *La aparición de la amada difunta* se convertirían en los primeros eslabones de una larga cadena de textos romancísticos que llega a nuestros días y recorre toda la geografía de este continente.

¿Cómo tener idea de ese vasto acervo? ¿De qué manera poder manejar fácilmente un corpus representativo de la tradición americana? ¿Cuáles eran los tipos más comunes de versiones de un determinado romance en América? Esta y otras preguntas similares nos las hicimos muchas veces los especialistas en el Romancero tradicional y aquellos interesados en la literatura de transmisión oral. Mercedes Díaz Roig, con esa capacidad de síntesis que siempre la caracterizó, con su última obra nos ofrece una respuesta y una posible herramienta de trabajo. Nos duele profundamente el que esta respuesta, en forma de su libro *Romancero tradicional de América*, sea póstuma, y que con ella se cierre una brillante trayectoria en los estudios de la literatura tradicional, en especial del Romancero. Afortunadamente su personalidad e inteligencia pueden seguir proyectando luz a través de sus libros como éste, luz que esperamos sirva para el mayor y mejor conocimiento de la tradición romancística americana.

*El Romancero tradicional de América* no es una simple antología del género en el Nuevo Mundo, elaborada a partir de principios simplemente estéticos o de criterios subjetivos; se trata de un *corpus* científicamente preparado que es representativo de la presencia y vitalidad de los romances en este continente.

La base de la cual parte Mercedes Díaz Roig para su selección es, con mucho, lo suficientemente amplia (171 fuentes). En primer lugar recoge todas las colecciones nacionales y trabajos importantes en ese ámbito: Espinosa, Campa, Armistead (Estados Unidos); Díaz Roig-González (México); Navarrete (Guatemala); Poncet y Chacón (Cuba); Garrido (Santo Domingo); Cadilla (Puerto Rico); Mejía Sánchez (Nicaragua); Cruz Sáenz (Costa Rica); Romero (Perú); Beutler (Colombia); Almoina (Venezuela); Carrizo, Moya y Draghi (Argentina) y Vicuña y Barros-Dannemann (Chile), entre muchos otros. Utiliza también los trabajos ocasionales o incluso marginales realizados sobre el Romancero. Hay que destacar el empleo de algunas colecciones inéditas importantes, como las depositadas en el "Archivo Menéndez Pidal" de Madrid (con textos procedentes de Cuba, Uruguay, Venezuela y Puerto Rico). En total registra más de 1700 versiones americanas de romances.

Los criterios seguidos para seleccionar los romances que se incluyen en el *Romancero...* han sido básicamente de difusión; por ello Mercedes Díaz Roig decidió tomar en cuenta sólo aquellos temas romancísticos que aparecen en más de tres versiones. Acertadamente, por el tipo de obra que se pretendía realizar, no se incluyó la mayor parte de ellos de dudosa tradicionalidad. En total se recogen en el libro 33 temas romancísticos presentes en 17 países americanos (no incluye ninguna versión de Bolivia, Honduras y Paraguay). Un aspecto muy importante de la selección es que se ha tratado de incluir un ejemplo de cada tipo de versión de un romance, presente en cada país; por lo que, en algunos casos, hay varias versiones de un mismo romance, independientemente de la difusión que pueda tener uno u otro tipo de versión en ese país. Con esto, aunque se pierde la idea de cuál puede ser la dominante en un país, se rescatan las variantes minoritarias.

Como era de esperarse, el *Romancero* americano da preferencia a los temas novelescos. Sólo sobrevive un tema histórico antiguo: *La muerte del príncipe don Juan*, y dos romances con referente histórico moderno: *Alfonso XII* y *La muerte de Prim*, textos presentes sólo en las versiones infantiles, en muchos casos casi totalmente fosilizadas.

Los romances recogidos en el libro de la profesora Díaz Roig son los siguientes: *La adúltera*, *Alfonso XII*, *La aparición*, *La bastarda* y *el segador*, *Bernal Francés*, *Blancaflor y Filomena*, *la búsqueda de la Virgen*, *El caballero herido*, *Carabí*, *Santa Catalina*, *La dama y el pastor*, *Delgadina*, *Don Gato*, *Gerineldo*, *La hermana cautiva*, *Las hijas de Merino*, *Escogiendo esposa*, *Rico Franco*, *La mala hierba*, *La malcasada*, *Mambrú*, *El marinero*, *Monja a la fuerza*, *Santa Elena*, *La muerte de Prim*, *La muerte del príncipe don Juan*, *¿Cómo no cantais, la bella?*, *Conde Olinos*, *Las señas del esposo*, *Silvana*, *Las tres cautivas* y *la Virgen y el ciego*.

Inteligentemente, cada romance ha sido identificado con el número que se le asigna en el *Catálogo General del Romancero* y el título más aceptado internacionalmente, y se proporciona al final de la obra una lista de los distintos títulos que recibe el romance en la tradición americana. Sólo en casos aislados se ha empleado un nombre distinto del más usado internacionalmente: por ejemplo a un romance se le ha llamado *Isabel*, como se le conoce en algunos lugares, en vez del mucho más frecuente título de *Rico Franco*.

Al principio de cada romance se proporciona una breve nota sobre el mismo, su bibliografía americana, así como de los estudios, en caso de que los haya, y algunas referencias a las fuentes peninsulares del romance. Posiblemente hubiera sido de más cómodo manejo el que estos datos aparecieran al final del romance, como también hubiera

facilitado el manejo del libro el uso adecuado de las cornisas pues la cornisa impar sólo dice “textos”, y no indica el nombre del romance, lo cual es una dificultad para la localización del romance, pues en el cuerpo del libro éste está identificado con el número, y el título sólo aparece al principio de cada apartado.

Por otra parte, los cuadros sinópticos y tablas que aparecen al final del libro con el número de versiones de cada romance presentes en cada país, así como la lista de los romances recogidos en cada uno de ellos, independientemente que se hayan incluido ejemplos de todos los textos en el libro, resultan una fuente de información muy útil e interesante.

El *Romancero Tradicional de América* será un libro muy útil para el investigador que necesite referencias inmediatas sobre la tradición americana, ya que le permite tener reunidos los principales tipos de versiones de los romances más difundidos en el continente. Por otra parte, se trata indudablemente de una obra que permite visualizar, teniendo en cuenta desde luego la gran disparidad existente tanto en la calidad como en la intensidad de las recolecciones realizadas en cada país, cuál es el estado de la tradición romancística americana.

Aurelio GONZÁLEZ  
El Colegio de México

Elisabeth SIEFER, (scl. y trad.), *El sueño tiene su pared*. Nueva lírica alemana. México, El Tucán de Virginia, 1990.

Todo poema tiene la posibilidad de varias lecturas, esto es más que evidente. Podemos experimentar el hacer una lectura inicial de un poema y luego —muchas veces ni siquiera con tanta posterioridad como “luego”— entender ese mismo poema con significados distintos, y así leer una poesía nueva recién nacida, surgida al roce de nuestros ojos lectores.

Como un juego óptico donde un cuadro salta aparentemente para proyectarse, a veces, de la derecha hacia la izquierda, ser cubo sólido y luego caja con fondo mutante, donde cada lado puede a su vez ser tapa o base, hay en esta antología poemas que se componen de palabras tan mudables que parecen escurrírse nos de las manos y, como ya dijimos, saltar y bailar ante nuestros ojos. Leemos un solo significante y parece que sus significados posibles se suceden, forcejean para predominar en nuestra apreciación. Este es uno de los grandes placeres de la poesía, y uno de los grandes retos y problemas de su traducción. En nuestro propio idioma, muchas veces depende solamente de nuestro